

Lo que se ve es transitorio, pero lo que no se ve es eterno.

Una lectura de la segunda Carta de San Pablo a los Corintios

4:14--5:1

Hermanos y hermanas:

Sabiendo que Aquel que resucitó al Señor Jesús

nos resucitará también con Jesús

y colóquenos con usted en su presencia.

Todo es para ti,

para que la gracia otorgada en abundancia a más y más personas pueda hacer que la acción de gracias se desborde para la gloria de Dios.

Por lo tanto, no nos desanimamos;

Más bien, aunque nuestro ser externo se está consumiendo, nuestro ser interior se está renovando día a día.

Por esta aflicción de luz momentánea

está produciendo para nosotros un peso eterno de gloria más allá de toda comparación, ya que no miramos a lo que se ve sino a lo que no se ve;

Porque lo que se ve es transitorio, pero lo que no se ve es eterno.

Porque sabemos que si nuestra morada terrenal,

una tienda, debe ser destruida,

tenemos un edificio de Dios,

una morada no hecha con manos, eterna en el cielo.

La palabra del Señor.